

## QUARTA UNITAS: HISTORIOGRAFÍA. TITO LIVIO.

### 1.- INTRODUCCIÓN Y CARACTERÍSTICAS.

#### 2.- ETAPAS:

- 2.1.- Período preclásico.
- 2.2.- Período clásico.
- 2.3.- Período postclásico.

#### 3.- TITO LIVIO.

- 3.1.- Contexto histórico y biográfico.
- 3.2.- Obra: *Ab urbe condita libri*.

## 1.- INTRODUCCIÓN Y CARACTERÍSTICAS.

Conviene diferenciar el significado de los términos “historia” e “historiografía”. La historia es la ciencia que investiga y expone de manera sistemática los acontecimientos del pasado y las causas que los originaron, sin tener en cuenta su valor literario. La historiografía, en cambio, designa la exposición de esos acontecimientos de forma artística y literaria, con carácter científico o no. Por ello en la historiografía se da cabida a todos los recursos literarios, de manera que las obras pueden acercarse mucho a la novela, sobre todo cuando los hechos presumiblemente históricos no están suficientemente contrastados.

La prosa latina nace con la historiografía, que se convertirá en el género narrativo por excelencia de la literatura romana. Este nacimiento tiene lugar en los momentos finales del siglo III a.C., cuando Roma vive el enfrentamiento decisivo con Cartago y cuando el interés de Roma por el mundo griego (primero en la Magna Grecia y más tarde en Oriente), se centra en todos los ámbitos: político, económico, cultural.

Como en el resto de los géneros literarios, la historiografía aparece en Roma anclada en la tradición griega del género. Pese a todo, tiene ciertas peculiaridades que se deben subrayar:

- Patriotismo: los escritores son miembros de la clase dirigente y tienen como objetivo extender por el mundo conocido la gloria de Roma. Hay en ellos una clara intención de propaganda.
- Apego a la tradición: el sistema educativo romano insistía en la reverencia por los ejemplos y el sistema de valores de los antepasados. La historia como instrumento de enseñanza moral y política es la razón de ser de este género literario.
- Realismo: a pesar de que la historia sea entendida como material literario, el autor pretende ser veraz. La historia tiene para los romanos un carácter práctico.

## 2.- ETAPAS.

### 2.1.- Período Preclásico.

Comprende desde finales del s. III y todo el s. II a.C. Podemos distinguir tres etapas dentro de este período:

**2.1.1.- Graeci Annales:** Los primeros historiadores comienzan su labor durante la segunda guerra púnica (218-201 a.C.). Los autores romanos tratan de hacer propaganda política ante los reinos helenísticos en contra de Cartago, por lo que la lengua utilizada no es el latín, sino el griego. La lengua griega es, además, la lengua de cultura por excelencia en ese momento y a su prestigio se añade el hecho de ser la fuente de recursos para una literatura latina incipiente y con una lengua propia aún muy pobre.

Los autores, como **Fabio Píctor**, pertenecen a la alta sociedad romana y dominan perfectamente la lengua griega. Sus obras reciben todavía el nombre de *Annales* (de *annus*) por la influencia de aquellos anuarios que redactaban los pontífices, en los que año a año se iba dando cuenta de los principales acontecimientos.

**2.1.2.- Anales en latín:** Tras la guerra contra Aníbal, Roma se consolida como la ciudad estado más poderosa del Mediterráneo Occidental y toma conciencia de ello, surgiendo así un profundo sentimiento de orgullo nacional.

Es entonces cuando nace la verdadera historiografía romana, en lengua latina, de la mano de Marco Porcio **Catón**, llamado el Censor (por el rigor con el que desempeñó este cargo), que había participado directamente en la guerra púnica. Era un ferviente patriota al que le indignaba que se hablase griego en Roma y más aún que se escribiese, rechazando todo lo que sonase a influencia griega. Su obra *Origines* mostraba con claridad su ideal político: se trataba de ensalzar la historia del pueblo romano desde sus orígenes hasta el propio momento; los protagonistas no eran las clases aristocráticas, vergonzosamente helenizadas, sino el pueblo romano e Italia entera (prescindía incluso de los nombres de los generales de las batallas). La obra, que constaba de siete libros, se ha perdido, siéndonos conocida por referencias literarias coetáneas y posteriores a ella.

**2.1.3. La época de los Gracos:** A finales del s. II, la problemática época de los Gracos implica a mucha gente en política, lo que incrementa el interés por la historia. El lector romano de este momento rechaza la concisión y la sobriedad de los primeros analistas, atraído por las atractivas obras de los autores helenísticos, y busca obras más divertidas, aunque de carácter propagandístico. Siguen existiendo **analistas**, que cuentan año a año los acontecimientos desde la fundación de Roma, junto a **historiadores** que se centran en monografías de acontecimientos más contemporáneos, y **autobiógrafos** que tratan de justificar su propia postura política en los hechos que acontecen desde las muertes de los Gracos (133/123) y la del dictador Sila (78).

## 2.2.- Período Clásico.

Abarca el período comprendido entre la muerte de Sila y la del primer emperador de Roma, Augusto (14 d.C.). Es la etapa dorada de la literatura latina: la historiografía y la oratoria en la primera mitad y la lírica y la elegía en la segunda.

El régimen fundado por Augusto, que pretendía mantener las formas republicanas, se fue transformando en una verdadera monarquía, pues el poder político, militar, judicial y financiero estaba concentrado en el Príncipe y el Senado se limitaba a ratificar sus decisiones. Por primera vez en la historia se creó un verdadero Estado en el sentido moderno del término, naciendo al mismo tiempo una nueva idea de patria y un sentimiento muy extendido de pertenencia a ella.

El orgullo nacional que domina esta etapa hace que se sacrifique la verdad en función de otros factores, como el patriotismo o la belleza artística. El propio Cicerón decía que la historia era una obra oratoria, por lo que debía estar guiada por la retórica.

Historiadores importantes de la época clásica fueron **Julio César** (cuya obra historiográfica es el relato de las dos grandes guerras que él mismo protagonizó: *Comentarios de la Guerra de las Galias* y *Comentarios de la Guerra Civil*); Cornelio Nepote; Cayo **Salustio** Crisipo (autor de obras como la *Guerra de Yugurta* y la *Conjuración de Catilina*); y **Tito Livio** (*Ab urbe condita*).

### 2.3.- Período Postclásico.

Esta etapa se extiende desde la muerte de Augusto hasta todo el s. II d.C., y es conocida como la Edad de Plata de la literatura latina.

Tras la muerte de Augusto la vida cultural sufre un progresivo empobrecimiento debido, en gran medida al férreo control que ejercen los primeros emperadores sobre los intelectuales de su tiempo. Particularmente la historia se convierte en una actividad muy sujeta a la censura imperial, en la que sólo cabe la adulación y el conformismo. Los partidarios del régimen realizan biografías de los césares y su entorno.

Bajo el dominio de los Flavios, desarrollará su labor el primer gran historiador del Imperio, Publio Cornelio **Tácito**, autor de obras como *Agricola*, *Germania*, *Historiae* (en la que recoge los acontecimientos acaecidos entre los años 69 al 96, de Galba a Domiciano) y los *Annales* (en los que relata la historia de Roma año a año desde la muerte de Augusto hasta el año 68, año de los “cuatro emperadores”).

La última obra importante dentro de la historiografía de época imperial es la *Vida de los Césares* de **Suetonio**, una colección de doce biografías que ha llegado hasta nosotros en excelente estado de conservación y en la que se recogen los hechos que rodearon la vida de los emperadores desde Julio César hasta Domiciano. Suetonio pertenece a un período de la historia romana en el que el imperio había alcanzado un cierto grado de estabilidad (bajo el reinado de Trajano y Adriano –dinastía de los Antoninos–), circunstancia que permitió la recuperación del cultivo de las letras y el desarrollo de la erudición. Al igual que Tácito, Suetonio ha servido a menudo de fuente de información para historiadores posteriores.

## 3.- TITO LIVIO.

### 3.1.- Contexto histórico y biográfico.

Tito Livio (ca. 59 a.C.-16 d.C.) nació en la ciudad de Padua, en el norte de Italia, siendo de familia acomodada y de valores tradicionales y religiosos. Amplió estudios en Roma, donde entró en contacto con Augusto, identificándose con su programa político patriótico hasta tal punto que se ganó su sincera amistad, a pesar de la simpatía de Livio por el bando republicano en la guerra civil (“mi querido Pompeyano”).

Aunque apenas se sabe nada de su vida privada, se puede afirmar que se mantuvo alejado de los cargos y los honores públicos (por primera vez no se da el binomio político-historiador), dedicándose por completo y con éxito al estudio de las letras.

La vuelta al pasado, a la tradición y a los orígenes es el único medio que Livio contempla para superar la historia reciente, hecha de revoluciones y guerras internas. Así pues, el programa de gobierno de Augusto, su voluntad de restauración y de orden encontraron en este “republicano” un verdadero portavoz, y de esta manera su obra, junto con la *Eneida* de Virgilio, se convierte en la bandera literaria del programa político del emperador, con la glorificación de los comienzos de Roma y su clara vocación de dominadora de pueblos. Tito Livio pertenece a la generación áurea de los hombres que contribuyeron a crear la paz augústea y su obra se sitúa aún dentro del brillante panorama cultural de finales de la República.

### 3.2.- Obra: *Ab urbe condita libri*.

Su actividad se volcó sobre todo en la creación de una obra monumental titulada *Ab Urbe Condita* con la que pretendía llevar a cabo una ingente tarea nunca antes iniciada: la redacción de la historia completa de Roma, desde su fundación hasta la muerte de Druso (hijo adoptivo de Augusto y favorito para la sucesión), el año 9 d.C.

La magnitud de esta empresa se aprecia ya en la extensión del relato que, según sabemos, ocupaba 142 volúmenes, agrupados por décadas. Posiblemente la propia envergadura del texto haya sido la causa de que éste no se haya conservado íntegramente. Sólo se conservan treinta y cinco libros:

- Primera década: los libros I-X, que narran desde los orígenes hasta el final de las guerras samnitas y la guerra contra Pirro.
- Tercera década: desde el XXI hasta el XXX, que tratan de la segunda Guerra Púnica: las campañas de Aníbal en Hispania hasta su llegada a Italia a través de los Alpes en 218 a.C.
- Cuarta década: del XXXI al XL. Comienza en 201 a.C. (final de la guerra contra Aníbal tras la victoria de Zama) hasta el año 179 a.C. en que se sofocan los levantamientos en la Celtiberia.
- Quinta década (sólo la primera mitad o “novena péntada”): del XL al XLV. Termina con el sometimiento de Macedonia tras la batalla de Pidna (168 a.C., Tercera Guerra Macedónica)

Para suplir el contenido del resto de los libros tenemos que recurrir a las *periochae*, una especie de resúmenes que fueron publicados posteriormente (fundamentalmente por Floro, en el s. II d.C.) o a las citas de otros historiadores, algunos de los cuales utilizaron la obra de Livio como fuente principal de la suya (tal fue el caso de Eutropio para las épocas monárquica y republicana).

**Las fuentes.** La ausencia de fuentes para los primeros tiempos le llevan a servirse de viejas leyendas y mitos, presentes ya en la poesía épica, en los que se enraizaba al pueblo romano con dioses y héroes, y que de este modo, alcanzan el valor de historia nacional. A partir de aquí, utilizará como fuentes principales a los primeros analistas romanos y al griego Polibio.

**Concepción de la historiografía.** Frente a las monografías que habían caracterizado a su dos grandes predecesores (César y Salustio), Tito Livio escribe una gran historia nacional, cuyo único tema es Roma y cuyos únicos actores son el Senado y el pueblo romano.

Su propósito general es ético y didáctico, coincidiendo con Salustio y Cicerón en la concepción moralista y ejemplarizante de la Historia ("*Historia magistra vitae*"): el historiador ha de presentar tanto modelos a imitar como ejemplos que deben evitarse. Con la exaltación a ultranza de Roma pretende desarrollar en sus conciudadanos el amor a la patria, el respeto al *mos maiorum*, la concordia civil y la religiosidad profunda. Livio se amoldó así a las circunstancias históricas que vivió, un momento en el que la tradición era un dogma oficial y no defenderla implicaba enfrentarse al Estado.

Aunque la obra de Tito Livio gozó de gran popularidad desde época muy temprana y se convirtió en modelo indiscutible para muchos de sus contemporáneos y para los historiadores posteriores, no se puede decir que sea un historiador científico. Estudia minuciosamente las fuentes, pero no se resiste a manipularlas para adecuarlas a su ideología y a su visión de Roma como centro del universo; su marcado nacionalismo le lleva a deformar la realidad de los hechos, siempre a favor del pueblo romano; su espíritu crítico es prácticamente nulo. Por otra parte, la ausencia de

experiencia política y militar le privaba de una mayor capacidad de análisis de las circunstancias históricas que estaba narrando.

**Rasgos estilísticos.** Está fuera de toda duda la altísima categoría literaria de Tito Livio como escritor. Siguiendo al griego Isócrates (s. IV a.C.), cree que la verdad histórica debe presentarse con una forma elaborada y literaria, alejándose de la sequedad de los analistas.

Livio escribe su obra en una época de transición en la literatura latina: la prosa había alcanzado su apogeo en la generación anterior, con Cicerón, mientras que la poesía llegaba entonces a su máximo esplendor. La poesía domina de tal forma este período que incluso va a dejar su impronta en Livio, que escribe una prosa llena de connotaciones poéticas, llegando a adquirir su obra un tono de grandeza épica.

En su relato se combinan magistralmente los elementos narrativos, los retratos y los discursos (adaptados para darles mayor belleza formal), y posee un excepcional talento para la descripción de grandes escenas colectivas. La herencia de Cicerón se deja sentir en los períodos largos, amplios y cadenciosos, en una prosa elocuente, clara y ordenada y, por último, en el abuso de los discursos.

Su pasión exacerbada por la patria consigue impregnar sus palabras de una especial emoción con la que logra atrapar al lector.